Manuel R. Pérez y Tomás del Valle

El Pregón de las Flores

ZARZUELA EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

ESCRITA EN PROSA Y VERSO

MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ P. REQUEJO

Se estrenó con extraordinario éxito la noche del 11 de Marzo de 1914 en el Teatro del Duque de Sevilla.

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24
1914

EL PREGÓN DE LAS FLORES

Al aplaudido primer actor cómico

Emilio Ramos

Recuerdo cariñoso de ss affmos

Los autores

ZARZUELA EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

ESCRITA EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

Manuel R. Pérez y Tomás del Valle

MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ P. REQUEJO

Se estrenó con extraordinario éxito la noche del 11 de Marzo de 1914 en el Teatro del Duque de Sevilla.

SEVILLA

Imp. Silva y Bozada, Boteros 4 y 6
1914

A D. José del Valle Pérez

como prueba de respetuoso cariño

Los Autores

CARTA ABIERTA

A la señorita Antonia Arrieta

Bellísima tiple: Es en nosotros un deber de cortesía manifestar el agradecimiento que sentimos hacia usted, cuya labor ha dado vida á nuestra obra.

B. s. p.

Los Autores

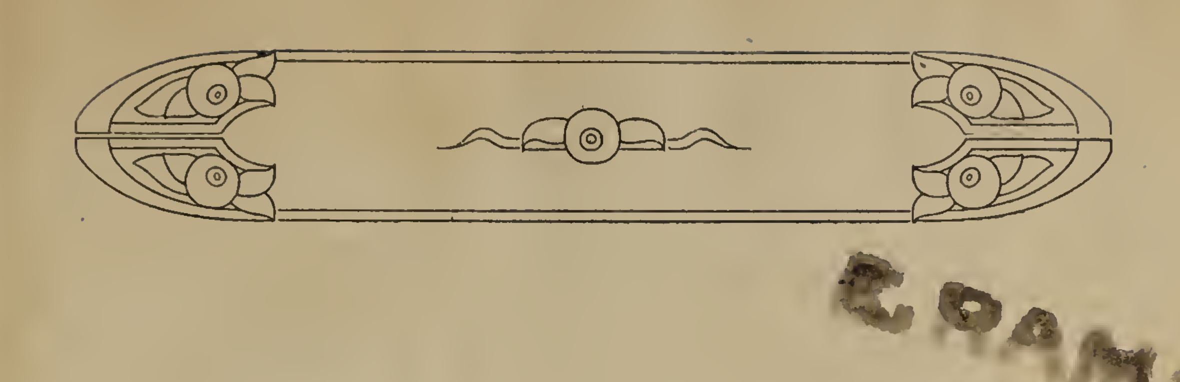
REPARTO

Personajes	Actores
MARIMOÑA	SRTA ARRIETA.
ANTOÑILLA	SRTA. MARTELO.
SEÑA CARMEN	SRA. DELGADO.
UNA COMPRADORA . .	SRA. PARDO.
VENDEDORA 1.ª. . . .	SRA. PUEYO.
IDEM 2.ª	SRTA MARTELO (P.)
IDEM 3.ª	SRA. PIOZA.
PEPILLO	SR PONCETTI (1).
PACORRO	SR ALEROC.
UN ASISTENTE	SR. MORILLO.
LUCIANO	SR. GARRO.
UN FORASTERO . . .	SR PÉREZ
COMPADRE 1.º	SR RETES.
Idem 2.º	SR. PALAREA.
SEÑORITO PEPE . . .	SR. LUCUIX.
RAFAEL Y SRTO. CUCHICHI	SR. DÍAZ.
MALACATON.	SR VILLANUEVA.
PRESO 1.º	SR. LÓPEZ
IDEM 2.º.	SR. BENAVIDES.
UN MOZO DE CASA Y UN NOVATO	SR. REAL.
UN VOCEADOR	SR. ROCHE.
UN CELADOR.	SR. GÓMEZ

Un chico de la taberna, compradores y compradoras, juerguistas y Coro general.

---

(1) Aunque este papel ha sido estrenado por el aplaudido tenor Sr. Poncetti, puede repartírsele á los barítonos de las Compañías que no tengan tenor.



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una nave de la Plaza de la Encarnación de Sevilla; á la derecha, taberna, con rótulo «La Esperanza», veladores y sillas, á la puerta. Al fondo, puesto de carne y despojos, en tabla alta; términos izquierda y derecha, practicables. A la izquierda, gradilla de puesto de flores, copiosamente surtido con las propias de la estación. Es el mes de Octubre; á la puerta de la taberna, sentado, leyendo un periódico, Luciano, dueño de la taberna; en otro velador un forastero, traficante de verduras, tomando café con «calentitos». Son las doce del día, próximamente. Pepillo, el florero, arregla sus flores. Marimoña, la car, nicera, en su puesto despachando. Compradores y compradoras; al levantarse el telón, la música continúa piano unos momentos mientras los compradores desfilan.

MUSICA

UN VEND. Gordos tomates, gordos.
¡Anda con ellos, chiquilla!
UNA V.ª Encajes, tiras bordás.
¿A quién le doy la puntilla?
OTRA Un cuatro mil veintidós,
que va á salir. ¡De Madrid!
OTRO Mira los calentitos
que son *pa* tí.
UNA C.ª ¿Para mí?
OTRA V.ª ¡Cebollas por una chica!
OTRO V. ¡Ajos para guisar!
OTRO ¡Niña, qué viene bueno
Fígaro, *El Liberal!*

PEPILLO ¡Santa Rita bendita,
mira si era bonita,
que entre flores andaba
y no se espinaba.
¡Cómo huelen!
Y llevo rosas muy bonitas
pa las niñas que se llaman Carmelitas.
¡Vayan güenas!
Y allá va Cai, y allá va Cai, y allá va Cai.
Capullos con el rabo suyo.
Y aquí hay flores
encarnaítas, é tós colores.
é tós colores.
¡Cómo huelen!
Y llevo dalias, y llevo dalias;
llevo las marimoñitas,
las más bonitas de España.

HABLADO

FORAS.º Vaya un pregón bonito.

LUCIANO Es un fenómeno el muchacho ese.

FORAS.º ¿De la Macarena?

LUCIANO No, señor. Ese muchacho no se ha criado vendiendo flores. Y ahora se pué decir que tampoco las vende.

FORAS.º ¡Hombre, eso es raro!

LUCIANO (Doblando el periódico y acercándose al forastero.) Sí señor. Es una historia rara. Ese muchacho, Pepillo, se ha criao en buenos pañales. Murió su padre y heredó unos cuartillos, y como le cogió en los primeros vuelos, como quien dice, se entusiasmó con el vino y la juerga, le dió por divertirse, y en poco más de dos años ha tirao la herencia. Lo único que ha sacao de esas diversiones ha sido que aprendió á cantar, y cuando le faltó lo necesario, encontrándose solo con su madre, una pobre vieja, á la que quiere con delirio, cogió un día un canasto con flores, salió pregonando por esas calles y tuvo tan buena suerte que, desde entonces se metió á florero, y con eso gana para vivir.

FORAS.º Como decía usted que no vende flores...

LUCIANO Y se puede decir que no las vende. ¿No vé

usted que no le hace falta? Por las tardes coge su canasto y sale por esas calles echando pregones. En muchas casas ricas lo llaman y le regalan monedas de plata por oirlo. A las puertas de la taberna de la Cruz, aquí en la Encarnación; en la taberna de los Señoritos, que está en la Puerta de Carmona, frente al Almacén de aceitunas; en el 9, de calle Vizcaínos, y en otras tabernas donde para la flor de los manzanilleros, lo llaman y le pagan espléndidamente, y por todas partes la gente se para á oirlo. A los balcones y á las puertas se asoman las mujeres cuando pasa y él regala flores á las más bonitas. Con que ya vé usted cómo puede decirse que no vende flores.

FORAS.º Y, entonces, ¿qué hace aquí toda la mañana pasando frío?

LUCIANO Es usted curioso.

FORAS.º Como buen forastero. El que no sabe pregunta.

LUCIANO Pues va usted á saberlo: es que está enamorado de esa buena moza, de Marimoña.

FORAS.º ¿De la carnicera?

LUCIANO De la carnicera.

FORAS.º Parece, por su tipo, mujer de historia.

LUCIANO Sí, señor; pero esa historia no la tengo yo, y si la tuviera...

FORAS.º Si la tuviera usted...

LUCIANO La encuadernaría para venderla á real el cuaderno, porque pa mí que debe ser interesante.

FORAS.º ¿Más que la del florero?

LUCIANO Allá se irán.

FORAS.º Pues vayan con Dios. Yo también me voy. ¿Qué le debo á usted?

LUCIANO Diez céntimos.

FORAS.º Ahí van y hasta otro día. (Mutis.)

(Durante estas escenas no cesará el desfile de compradores y compradoras, para dar animación al cuadro. Aparece por la derecha señá Carmen, la madre del Florero, con un canasto al brazo y se dirige al puesto de flores.)

S.ª CAR. Ya llevo aquí la compra, hijo mío. ¿Irás á almorzar pronto?

PEPILLO Sí, madre; cuando termine la hora de la venta.

S.ª CAR. Anda, recoge y vente conmigo.

PEPILLO (Besándola en la frente.) ¿Está usted mala?

S.ª CAR. No, hijo; gracias á Dios, no lo estoy; pero como ya la hora de la venta va pasada...

PEPILLO Sí; tiene usted razón. Pero yo iré más tarde.

S.ª CAR ¿Estás preocupado? ¿Qué te pasa?

PEPILLO No es nada, madre; no es nada. Hasta luego.

S.ª CAR. Adiós y que no tardes. (Mutis.)

PEPILLO (Canta) Aquí hay flores encarnaítas, de tós colores. (Por la izquierda entra Rafael, canasto al brazo.)

RAFAEL Oye tú, Gayarre, buenos días. Dame un real de flores pa las niñas. Pero, mira, capullos no; que luego tienen riña la Rita y la Concha por los capullos.

(Un asistente aparece por la derecha con una talega y se acerca al puesto de flores; pero, al ver allí á Rafael, hace un gesto de disgusto y se marcha al puesto de carne.)

ASISTEN. Buenos días, florero ¡Arza Pepa! Ahora vengo, que voy por la carne.

RAFAEL ¡Ay, qué gracioso! No se acerca porque estoy yo aquí. Lo coja por la barriga un carro cargao de plomo.

PEPILLO No le hagas caso.

RAFAEL Camará, y no presume ná Prim, y luego tiene las barbas como las gallinas de Guinea: por pico y por alrededor del pico. (Recoge las flores.) En fin, me voy, que no quiero desacreditar el establecimiento. (Medio mutis.)

ASISTEN (Al verlo pasar.) Cuidao con las apreturas, que vas mú llamativo.

RAFAEL Ten cuidao tú donde te arrimas, no te se vayan á caer los entorchaos. Ea, adiós. Voy á comprar una poquilla de vergüenza, que por aquí no hay.

ASISTEN. Mira, no vayas solo, que tú no entiendes de eso y te pueden engañar. Marimoña, la carne.

UNA C.ª Ahora se espera usted, que estoy yo antes.

ASISTEN. ¡A! ¿Pero estaba usted antes? Ahora me entero.

COMP.ª ¡Salao!

ASISTEN. Así me llamo yo. Joaquín Salado Conesa.

COMP.ª ¿Con cuál?

ASISTEN. Con esa guasa que usted tiene, que no hay quien la aguante.

MARÍM.ª (Despachando á la compradora.) Toma, Lola; hoy es superior.

COMP.ª Hasta mañana. (Mutis.)

ASISTEN. Vaya usted con Dios, comadre. Marimoña, anoche le oí á mi capitán dos cosas graciosísimas. Como las acierte usted, le digo á Luciano que le traiga media copa.

MARIM.ª A ver.

ASISTEN. ¿Cuál es la enfermedad que no puede tener un pobre?

MARIM.ª Ninguna

ASISTEN. ¡Vé usted como no la acierta! Las paperas.

MARIM.ª ¿Por qué?

ASISTEN. Porque si un pobre no tiene pa pan, como va á tener paperas?

MARIM.ª Tiene gracia. ¿Qué quieres?

ASISTEN. Que escuche usted otra chirigota. ¿En qué se parece un duro á un alabardero?

MARIM.ª Esa la sé yo. En que siempre viene de perilla.

ASISTEN. Pues ha ganado usted la mitad de media copa. Una cuarta.

MARIM.ª ¿La quieres de aquí?

ASISTEN. ¿Es de falda? Porque mi capitán dice que lo que más le gusta es la carne de falda.

MARIM.ª Pues de falda es. Toma. ¿Qué más?

ASISTEN. (Midiendo con la mano.) ¿Y esto es una cuarta?

MARIM.ª Una cuarta es.

ASISTEN. Me parece cortilla.

MARIM.ª De largo; sí, pero de peso, no.

ASISTEN. Otra cuarta de morcilla.

MARIM.ª Ahí va.

ASISTEN. (Midiendo con la mano.) ¿Vé usted? Ya esto es otra cosa.

MARIM.ª ¿Qué más quieres?

ASISTEN. ¿Se puede pedir todo lo que se quiera?

MARIM.ª En siendo carne....

ASISTEN. Carne es.

MARIM.ª Bueno, acaba, que hoy no tengo yo ganas de bromas.

ASISTEN. Pues, entonces, no quiero nada más. El jueves pagaré. Hasta mañana. (Medio mutis.)

MARIM.ª Adiós, Joaquín.

ASISTEN. (Pasando al puesto del florero.) Pepillo, dame una perra de flores para la Comandanta.

PEPILLO ¿Han ascendido ya á tu capitán?

ASISTEN. No, hombre, no. La Comandanta le llamo yo á

mi novia. (Recoge las flores.) ¿Y con Marimoña, cómo te va?

PEPILLO No me hables. Eso va á terminar en un disgusto.

ASISTEN. Avísame, hombre, y me traigo el fusil.

PEPILLO No es cosa de broma; créelo.

ASISTEN. ¿Pero ella te quiere?

PEPILLO Creo que sí.

ASISTEN. Entonces, paciencia y á barajar, como dice mi amo. Te advierto que, fijándose despacio, las mujeres están como los higos chumbos: veinticinco una gorda Hasta mañana. (Mutis.)

PEPILLO (Acercándose á Marimoña.) Marimoña, toma este ramo de flores Sé que vas á la cuesta con Pacorro.

MARIM.ª (Recogiendo las flores.) No te acerques, florero; haz el favor.

PEPILLO ¿Por qué?

MARIM.ª Porque está al llegar Pacorro y temo que el día menos pensado se agarréis.

PEPILLO ¿Y por qué no lo dejas, Marimoña?

MARIM.ª Me mataría.

PEPILLO (Con desdén.) Sí; es un guapo, un guapo de oficio. Ya sé que anoche te pegó...

MARIM.ª No es verdad.

PEPILLO Un guapo que le pega á las mujeres. El te quiere por fanfarroneria, por lucirse llevándote del brazo. Yo te quiero porque eres, después de mi madre, mi única ilusión. ¡Ya ves qué diferencia de cariño! Ese hombre...

LUCIANO (Saliendo de la taberna.) Ese hombre va á venir y como te vea hablando con Marimoña, hasta el gato va á danzar en la bronca.

PEPILLO Que venga. Si ha de ser un día ú otro. Me estás volviendo loco, Marimoña. Vas á ser la causa de mi ruína.

(El florero vuelve á su puesto desanimado. Luciano le acompaña y ambos continúan hablando. Por la derecha aparece Pacorro.)

PACORRO ¿Toavía no has cerrao? Por lo visto se te ha olvidao el repaso de anoche. ¿Qué haces? Que cierres te he dicho.

MARIM.ª Voy.

MOZO C.ª Buenos días, Marimoña. Dos kilos.

PACORRO Ya no se despacha.

MARIM.ª Pero, Pacorro...
PACORRO He dicho que no se despacha. (Al criado.) ¿Te has enterao? Ea, pos listo y no mires asi, que te voy á dejar ciego de un sombrerazo.
MOZO Yo no me he metido con usted.
PACORRO Ahuecando el ala.
MOZO Camará, ¡cómo se anuncia esta carnicería! (Mutis.)
MARIM.ª Eso es espantar á los marchantes.
PACORRO Mejor. Pa lo que da el puesto. (A Luciano.) ¿Viene usted á Torrijos, Luciano?
LUCIANO Ya veremos.
PACORRO Se dice sí ó no. Hoy nos vamos á divertir en grande. He encargado una merienda superior. Ocho duros y el vino fuera parte. Está usted convidao.
LUCIANO Muchas gracias.
PACORRO (Reparando en las flores que tiene Marimoña sobre el mostrador.) ¿Has gastao dinero en flores?
MARIM.ª Me las ha regalao una marchanta.
PACORRO A ver si le parto yo un ojo á *esa marchanta*. Y tú, florero, si no quieres saltar en seco, no vayas á Torrijos.
PEPILLO Iré como todos los domingos. Yo voy á vender mis flores, á donde va la gente. (Muy natural.)
PACORRO (Cogiendo el ramo de flores, que destroza y arroja al suelo.) Pues lo que hago con este ramo, voy á hacer contigo como te vea en la cuesta.
PEPILLO (Desalentado.) ¡Ay, si no fuera por mi madre!...
PACORRO En fin, tú allá. Tu pellejo sufrirá las consecuencias. (A Marimoña.) Ya vengo yo. Voy por tabaco. Que se esperen los amigos que vengan. (Mutis.)
MARIM.ª (Recogiendo los enseres del puesto.) Pepillo, por lo que más quieras, por tu madre, no vayas.
PEPILLO Ya he dao mi palabra, y la cumpliré.
MARIM.ª ¿Pero no comprendes que va á haber una esaborición? Pacorro está celoso de tí. No vayas. (Entra el coro de uno y otro sexo.)

MÚSICA

(Entrada muy alegre.)

A verte Marimoña
hemos venido

iremos á la cuesta
como se ha dicho.

MARIM.ª Vamos allá.

PEPILLO Pepillo con ustedes
también irá.

CORO Hoy hace un día hermoso
para la cuesta
allí organizaremos
una gran fiesta.
Cantaremos, bailaremos,
comeremos, beberemos
y tomaremos el sol,
que este día tan hermoso
nos brinda grato reposo
y nos convida al amor.
Viva Sevilla, que es la tierra
de la majeza y la alegría;
viva Sevilla, que es la reina
de Andalucía.

MARIM.ª Viva la gracia
viva el salero,
viva la tierra
de los toreros.

CORO Viva la gracia sevillana.

MARIM.ª Vamos allá

CORO que el sol esplendoroso
me alegrará.
Y al son de la guitarra
nuestros cantares,
serán el contrapeso
de los pesares.

PACORRO (Entrando.)
Viva la gracia
viva la sal,
viva la gente
de caliá.

CORO Vámonos á la fiesta,
vamos allá.

PEPILLO El florero á la cuesta
también irá.

CORO Qué hermoso día,
qué hermoso está,
viva la gracia,
viva la sal.

(Desfilan por parejas cogidos del brazo, al compás de los últimos acordes del número. Pacorro y Marimoña van delante. Quedan solos en escena Luciano y el Florero; éste recogiendo sus flores)

HABLADO

LUCIANO Me vas á escuchar Pepilló
unos momentos siquiera,
porque esa pasión que tienes
y te atolondra y te ciega,
va á causarte una ruina.
Ven acá; ¿por qué te empeñas
en ese cariño loco
de Marimoña? ¿No piensas
en que Paco es un mal hombre
y tiene instintos de fiera,
y está contigo celoso,
y á todas horas acecha,
y puede darte un disgusto
mucho mayor que tú creas?
Olvida á la Marimoña.
Tu madre, la pobre vieja
es quien reclama cariño
y debes vivir por ella.

PEPILLO Por ella vivo, Luciano,
pues si por ella no fuera,
¿qué me importaba la vida?
Mas no son cosas opuestas
el cariño de una madre
y el de Marimoña ¡ea!
Se me ha metido aquí dentro
y nadie de aquí lo echa.
Desde que la conocí,
la adoro, muero por ella;
sufro, si de mí está lejos,
gozo, si la tengo cerca;
con sus sonrisas me aturde,
con sus miradas me ciega,
con sus desdenes me enrabia,
con sus burlas me atormenta;
á veces quiero olvidarla
y es inútil, pienso en ella
y en todas partes la veo...

Si vive aquí, si está presa,
en lo más hondo del pecho
pa que yo sufra y padezca;
por eso, por las mañanas
vengo á la plaza, por verla;
pa decirle con los ojos
que soy esclavo de ella.

LUCIANO Es muy mala.

PEPILLO Pues la quiero.

LUCIANO Y muy falsa y muy coqueta.

PEPILLO Pues siempre con alegría
recuerdo la vez primera
que fué á mi huerto por flores..
(Con fuego) ¡Bendita mañana aquella!
Era domingo, un domingo
hermoso de primavera.
Entró sola y orgullosa
con su vestido de seda,
con sus zapatos de brillo,
con sus lucientes peinetas,
con el pañolito rojo
sobre sus hombros de reina;
y al verla entrar en el huerto,
al ver su cara morena,
empezó mi corazón
á latir con tanta fuerza,
que se salía del pecho...
de mi pecho para verla.
Ví que perdieron las flores
el color con su presencia
y hasta el sol, que antes estaba
un poco oculto entre nieblas,
se asomó á un cacho de cielo
y, enamorado de ella,
con un rayo silencioso
besó su cara morena.
Hice un ramo de jazmines
y claveles y azucenas...
Tómelas usté, le dije;
tome usté esas flores, prenda.
La virgen de la Esperanza
debe ser de usté parienta,
porque es usté más bonita
que la de la Macarena.
Desde entonces sus encantos

el alma me tienen presa.
A veces me da esperanzas,
á veces me desespera,
que sí dice con los ojos,
que no con sus indirectas.
Unas veces me suplica,
otras veces me desprecia,
y si cien vidas me pide
cien vidas por ella diera.

LUCIANO Pepillo, desde aquel día
que mordió la fruta Eva,
á pesar de prohibirle
el Señor que la mordiera,
las mujeres, casi todas,
son malas y traicioneras.

PEPILLO Pues si traiciones me hace,
traiciones á miles vengan;
que á mí me saben á gloria
por su cariño las penas.

LUCIANO Según eso estás dispuesto...

PEPILLO A ir esta tarde á la fiesta
aunque me mate Pacorro.
Yo no he de acercarme á ella,
pero pregonando flores
iré por donde la vea,
con mi canasto en el brazo,
con mi gorrilla de seda,
con mi pantalón de talle,
con mi chaquetilla nueva
y cantando como siempre
lo que más le gusta á ella.

(Coge el canasto y sale cantando, mientras Luciano lo ve marchar sonriente y satisfecho.)

MÚSICA

(Como recitado, la orquesta.)

Lirios é la mar,
lirios é la mar,
lirios é la mar,
albahaca é limón.
Hasta cuando.
Y llevo dalias,
y llevo dalias,

llevo las marimoñitas
las más bonitas de España. (Mutis.)

LUCIANO Pepillo, eres un hombre de cuerpo entero. (Sigue un preludio de orquesta para dar lugar á la mutación.)

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

Paisaje de la Cuesta de Castilleja. Sentados en el suelo, donde hay restos de meriendas, tres grupos de personas A la derecha dos compadres merendando; en el centro Marimoña, Luciano, Pacorro, un asistente y varios convidados. Tienen una guitarra. A la izquierda D. Pepe y Antoñillo: junto á ellos un columpio que sale de entre los bastidores.

COMP. 1 °Buen diita de campo, compare.

COMP. 2.° Y buena merienda. ¡Qué bien guisa su mujer de usted, los pollos! Es la mejor cocinera que hay en Sevilla. ¡Vaya un par de muslos! (Sacando dos muslos de pollo de una cazuela.)

COMP. 1 °Superiores; á mí me gusta mucho todo lo que ella me hace. (Sacando dos bistek de diferente tamaño.) Aquí hay dos cachos de carne. Coja usted el que quiera.

COMP. 2.° No, compare; usted el primero.

CONP. 1.° El caso es que hay uno más grande y otro más chico.

COMP. 2.° Pues por eso le dejo á usted que escoja antes.

COMP. 1.° (Cogiendo el mayor.) Pues andando; yo ya tengo el mío.

COMP. 2.° Compare, ¡qué sinvergüenza es usted!

COMP. 1.° ¿Por qué; porque he cogido el más grande?

COMP. 2.° ¡Claro está, hombre!

COMP. 1 ° Y usted en mi lugar, ¿qué hubiera hecho?

COMP. 2.° Yo, coger el más chico

COMP. 1.° ¿El más chico?

COMP. 2.° Sí, señor.

COMP. 1.° Pues ahí lo tiene usted. Yo creo que no hay motivo pa enfadarse.

D. PEPE Luego dirás que no te diviertes, Antoñilla. (Ofreciéndole un cantarillo de vino.) Toma y bebe.

ANTO.ª Pepe, que me voy á emborrachar y me lo va á conocer la señorita.

D. PEPE Anda, tonta; si eso no se nota. Yo ya me he bebido dos litros. ¿Se me conoce á mí algo?

ANTO.ª Tu estás acostumbrao; pero á pesar de eso hay veces que se te conoce.

COMP. 1.º (Bebiendo en un cantarillo, canta) El vinillo es de primera, el vinillo es superior.

COMP. 2.º (Quitándole el cantarillo y cantando en el mismo tono) Que se queda usted dormido, que se lo bebe usted too. Vaya, tome usted un traguito.

COMP 2.º (Bebiendo) Gracias.

COMP. 1.º Compare, le voy á tirar un chinito al señorito aquel.

COMP. 2.º No tenga usted mal ange hombre; que luego se arma bronca, y yo no quiero conversación con los vigilantes.

COMP. 1 º Pero, hombre, fíjese usted (El señorito tira chinitos á la flamenca y ella á él); El le tira á ella chinitos.

COMP. 2 º Nosotros no tenemos na que ver con eso. A beber y na más. Ca uno en su reunión.

COMP. 1.º Pues traiga usted pa ca el cantarillo. (Beben) (En el grupo de enmedio continúan merendando.)

PACORRO Cuando yo ofrezco una juerga á mis amigos, me gasto la luz como el primero.

LUCIANO Sí, señor; esto es un día de campo.

ASISTEN. A mí me gusta la mar una juerga así, con gente barbiana Venga vino.

PACORRO Ahí va el cantarillo y la maseta, y aquí hay tres cantarillos más pa que no falte (Beben) Marimoña, cuando comamos, te vas á cantar una solearita.

MARIM.ª Déjame, Pacorro; no tengo humor de cante.

PACORRO Tu verás; aquí no se hace más que lo que yo digo.

MARIM.ª Bueno; pues cantaré.

ASISTEN. Deje usted eso, que es muy triste, pa más tarde; ahora que se bailen las niñas dos coplas de seguidillas.

D. PEPE Ahora mismo te vas á mecer en el columpio.

ANTO ª Amárrame el pañuelo.

D. PEPE ¡Qué pañuelo ni qué tonteria! Al columpio.

COMP. 1.º (Tendiéndose en el suelo para verle las piernas á Antoñilla) Compare, déjeme usted sitio que voy á

contemplar la naturaleza (Comienza Antoñilla á mecerse en el columpio)

ASISTEN. (Con voz de mando) Vista á la derecha, muchachos, que hay que entrar en guerrilla por los bajos de Sierra Carbonera. (Todos los concnrrentes adoptan la actitud del compadre primero)

D. PEPE (Procurando sujetar el columpio) Echate al suelo, Antoñilla, que estos guasones van á meter la pata, y no quiero bronca (Antoñilla desciende del columpio)

ANTO.ª ¡Vaya unos malanges!

ASISTEN. Se acabó el panorama; vengan las seguidillas; yo toco la guitarra (Una de los convidadas canta; los demás hacen palmas)

MÚSICA

ANTO.ª
Viva Sevilla hermosa,
¡Olé!
Viva mi tierra,
San Bernardo y Triana,
la Macarena.
Olé Sevilla
que es en España entera
la maravilla.

(RECITADO CON LA ORQUESTA)

UNO Muy bien, muy bien.

OTRO ¡Que cante Marimoña!

PACORRO Soleares, que cante soleares.

COMP. 1.º Tango, yo quiero tango.

PACORRO Yo quiero que cante soleares.

ASISTEN. Que cante lo que ella quiera; pero que sea un cante mu bonito.

MÚSICA

MARIM.ª
Pajarillo que cruzas volando,
precioso jilguero,
de las penas de amores que sufro
sé fiel mensajero.
Vuela allí donde tengo cifradas

mis ansias de amor;
dí á mi amante que muero de pena,
que me ahoga el dolor.
Pajarito de pico de oro,
de acento sonoro,
de ensueño ideal,
como un eco de penas sentidas,
jilguerillo que vives y anidas
en el robledal.
Yo te quiero con ansias de loca,
bebiera en tu boca
del puro jazmín
el aroma exquisito que exhalas
cuando veo entre sueños tus alas
besando mis sienes como un serafín.

—

¡Ay, pajarillo!,
¡ay, mi jilguero!,
canta y no llores,
que yo te quiero.
Suene tu canto
loco de amor,
mientras que vuelas
de flor en flor,
mientras alumbra el sol
y apuro el cáliz
de mi dolor.
Mi amor que es tuyo
no morirá,
y en tu cariño
perdurará.
Mientras alumbre el sol, etc.

(Música. Se oye el pregón del florero, que baja por una rampa canasto al brazo. En aquél trae banderitas de Torrijos y profusión de flores. Su traje es el indicado en el final del primer cuadro.)

LUCIANO (A Pacorro) Ahí está ese. Ya sabía yo que venía. Déjalo; no te metas con él.

PACORRO Aquí no llega, como llegue se la gana, por estas, (Besando las cruces de los dedos) por estas que se la gana.

MARIM.ª Paco, que vamos á tener un disgusto; ten prudencia

PACORRO Dejarme á mí; de una bofetá mato yo á ese.

ASISTEN. No se descuide usted, que donde menos se piensa... Pa cá viene.

(El Florero avanza por la escena, majestuoso, altivo, Trae en sus labios la última estrofa del pregón que paladea orgulloso.)

PEPILLO Llevo dalias
llevo las marimoñitas,
las más bonitas de España.

HABLADO

Buenas tardes señores:
Niñas bonitas.
hoy sí que mi canasto
lo traigo hermoso,
marimoñas y dalias
y banderitas.
(A una mujer) Mire usted qué ramito
tan oloroso.

(Pacorro hace gestos de desprecio como hombre convencido de su guapeza)

LUCIANO ¿A qué vienes, Florero?

PEPILLO Vengo á la Cuesta
ofreciendo á la gente
mi mercancía;
vengo vendiendo flores
de fiesta en fiesta,
porque así el pan me busco
de cada día.
Yo voy con mi canasto
por cualquier parte,
yo con nadie me meto,
nadie se asombre.

PACORRO Has tenío descaro
pa presentarte,
porque ni eres florero
ni eres un hombre.

PEPILLO Que soy hombre, cualquiera
se lo imagina
y hasta resulta extraño
que usted lo niegue,

pero como florero
soy de la China.
y si me desbarato
no hay quien me pegue.
A mi madre, que dijo
que no viniera,
le dije seriamente
voy porque quiero,
mi palabra se cumple
con la primera,
ó es que quien vende flores
no es caballero.

(Paco avanza hacia él en actitud decidida. Marimoña, Luciano y el asistente procuran interponerse.)

MARIM.ª Déjalo Paco, déjalo.
ASISTEN. Vete, chiquillo.
PACO Vete, mardito sea ..
Vete, permazo.
PEPILLO Ya me voy caballeros.
LUCIANO Vete, Pepillo
PACO Miá que te tiro al suelo
de un sombrerazo.

(Le tira el sombrero á la cara y después lo coge por un brazo, intentando echarlo.)

Vete, ó si no te quito
de pasar penas

(Haciendo ademán de sacar un cuchillo.)

Mardita sea tu...
MARIM.ª ¡Paco!
PEPILLO (Rehaciéndose.)
¿Qué es lo que dijo?
Si no hay hombre que tenga
sangre en las venas
y le mienten su madre
siendo un buen hijo.

(Tira el canasto y saca una navaja.)

Ea, fuera tó el mundo
que, de hombre á hombre,
vamos á ver muy pronto
quien más empuja,
á mi mare en el mundo
no hay quien la nombre
y hoy le saco las tripas
á este granuja.

(Paco saca del chaleco un cuchillo de grandes dimensio-

nes, recoge la chaqueta sobre la cual había estado sentado y con ella en el brazo izquierdo arremete al Florero. Este, navaja en mano, y con la gorrilla en la otra, lucha decididamente. Recomendamos á los actores que esta lucha ha de ser seria, verdadero juego de cuchillo, sin desplantes ridículos. Los adversarios riñen con valentía y demuestran conocer el manejo del arma. Esto es todo; la pelea termina cuando lo marca el diálogo.)

MARIM.ª Por Dios, Paco, Pepillo.

PACORRO No hay que asustarse.
Al corazón, canalla.

PEPILLO Buen tajo ha sío.
(Al asistente y Luciano, que procuran separarlos.)
Que nadie se me acerque.
¡Fuera! ¡Quitarse!
que esto se acaba pronto
y allá va el mío.

(El Florero da un golpe certero á Paco; éste se desvanece, se tambalea, deja caer el cuchillo y la chaqueta y el Florero tira su navaja y acude á sujetarlo para que no se desplome en el suelo. En esta actitud le sorprende una pareja de guardias civiles que aparece, cuando todos, excepto Marimoña, salen huyendo. Hay que aprovechar para la huída, sin aspavientos, los momentos del final del diálogo.)

PACORRO (Al sentirse herido.)
Traicionero, granuja.

MARIM.ª Favor. Socorro.

PACORRO Ventajista, asesino.
Nadie me ampara.

PEPILLO (Sujetándolo.)
Asesino, mentira.
Maté á Pacorro
como matan los hombres,
de cara á cara.

(Aparecen los civiles. El primero se acerca. El otro permanece á alguna distancia.)

CIVIL 1.º ¿Quién ha herido á ese hombre?

MARIM.ª Un canalla que va huyendo por allí.

PEPILLO Mentira. He sido yo. Pepillo el Florero, que se ha vuelto loco por el cariño de esa mujer. (Señalando á Marimoña.)

TELÓN RÁPIDO

CUADRO TERCERO

Patio de la cárcel de Sevilla, sin el muro que lo separa de las rejas de comunicación, al objeto de que éstas puedan verse. La comunicación está cerrada. Detalles. Un perro de agua muy sucio y dos gorriones con las alas cortadas para que no puedan volar Junto á una columna dos presos sentados en el suelo hacen tejidos de esparto; seis cabos de vara pasean petulantes por el patio No tienen uniformes, pero sí galones estrechos y colorados de rojo en las bocamangas. Dos de ellos usan varas de acebuche. El fondo del cuadro lo forma la comunicación que en el argot de la hampa truhanesca se llama el *gorpe.* Si el escenario es amplio puede verse á la izquierda los rastrillos y el voceador entre ellos. Al levantarse el telón se oye el preludio de la romanza que después canta el Florero. Vocea el voceador. Son las tres menos minutos de la tarde. Este, que parece un detalle nimio, es de gran importancia, porque momentos después, á las tres en punto, suenan tres campanadas y comienza el *gorpe.*

MÚSICA

VOCEA.or (Dentro.)
Ese Julio Fernández, el Mellizo,
con la ropa.

PEPILLO
Por el cariño de una hembra
hasta la cárcel he llegao.
¡Malhaya el hombre que paese
la enfermedá de enamorao.
¡Ay Marimoña! ¡Ay Marimoña!
Sólo por tí, por tu cariño
me veo aquí;
y en mis cantares, noche y día,
triste sollozo mi dolor,
porque la pobre mare mía
está solita sin mi amor.
Qué pena tan grande tengo
porque es doble el padecer,
que me acuerdo de mi mare
y también de esa mujer.
Ya se firmó mi condena
y la libertad envidio;
no me asusta la caena,
ni la cárcel, ni el presidio.
Y lloro de pena

porque no veré
en mucho tiempo á mi mare
ni tampoco á esa mujer.
Desesperado y loco
mi pecho late.

VOCEA.or (*Dentro.*)
Ese Juan *El Potoco*
con el petate.

PRESO 1.º ¡Camará! ¿Otro pitillo? Pides tú más que una estudiantina Bueno, pues te voy á decir una cosa; no tengo más que un prajandí y nos lo vamos á fumar entre los dos, pero es menester que nicabes un fosforillo pa encenderlo.

PRESO 2.º Como las balas. (*Dirigiéndose á otro que pasea por el patio con las manos atrás y silbando un tango.*) Malacatón, ven acá; (*Se acerca sin dejar de silbar.*) trae un prífugo.

MALACA. ¿Apagao ó encendío?

PRESO 2.º Encendío, si es pa meterle mecha á un prajo del Merino.

MALACA. Me daréis una chupaíta.

PRESO 1.º Sin metértelo en la boca.

MALACA. Jurna aquí en los fosos.

PRESO 2.º (*Buscando en el bolsillo de la chaqueta del Malacatón.*) Compare, como se caiga aquí un ratón, se achoca.

MALACA. Que no saques más que uno.

PRESO 2.º Lo que hay.

MALACA. Es que hay también escurriurilla...

PRESO 1.º Pa luego. Enciende.

MALACA. (*Acercándose á él para ofrecerle el bolsillo de la chaqueta.*) Saca el fósforo, pero que saques el que tiene cabeza; como saques otro te quedas sin fumar. Hay que aprender á meter las manos en los bolsillos.

PRESO 1.º Como con la mano. (*Saca el fósforo y lo enciende con los dientes. Para esto es preciso que el fósforo sea de los de cabecilla colorada: la operación es fácil y no ofrece peligro alguno; basta apretar un poco las mandíbulas, comprimiendo la cabeza del fósforo y tirar de él rápidamente. El preso 1.ª, á cuyas manos ha pasado el cigarro, lo enciende, chupa y acerca el fósforo al Malacatón, que lo apaga con la nariz. Después, en silencio absoluto, echa el humo en la boca al preso 2.º, que á su*

vez hace igual operación con el Malacatón. Mientras los presos fuman se oyen cantar las carceleras siguientes:)

Por cama tengo la cárcel,
por cabecera un ladrillo,
y pa alivio de mis penas
una caena con grillos.

. . . .

Carcelera, carcelera,
remacha bien los candados
que ahora vengo yo á pagar
los malos pasos que he dado.

HABLADO

(Entra por los rastrillos el señorito Cuchichí y canta dando palmaditas en la espalda á los cabos de vara y dando la mano á los presos, viniendo á parar á la reunión de los que fuman.)

CUCHICHI De nuevo aquí nos tiene
purísima doncella,
así será mi estrella,
de nuevo aquí volví.

MALACA. Adiós, Cuchichí; ya está aquí el señorito otra vez.

CUCHICHI Y las que me quedan. Pa estos viajes de ída y vuelta al estaribé, he tomao un kilométrico que no se acaba nunca.

PRESO 1.° Y ahora ¿por qué ha sido, Cuchichí?

CUCHICHI Por lo de siempre. A los taberneros me ha dao por no pegarles y á los serenos me ha dao por pagarles; total, que las quincenas se me vienen encima que es un contento.

MALACA. Cuidao que tienes buen humor.

CUCHICHI Y poco dinero; ¿y tú, por qué estás aquí ahora?

PRESO 1.° Este, por una porquería.

CUCHICHI ¡Por una porquería!

PRESO 1.° Sí, hombre; porque robó una piara de puercos.

CUCHICHI ¿Y tú?

PRESO 1.° Yo, porque robé unos avíos.

CUCHICHI ¿De encendé?

PRESO 1.° No; unos avíos de decí misa.

CUCHICHI Dame una chupaíta.

MALAG. Ponte en fila. (Continúan fumando.)

CUCHICHI Esperarse, que voy á ver á éste; (Por el Florero.) le traigo una razón de la Julai.

MALAG. ¿Ahora te has metío en eso?

CUCHICHI No, hombre; pero como ella sabe que yo entro y salgo aquí como en mi casa, me dijo el otro día:—Cuando te emborraches y vayas á la casa grande, dile esto á Pepillo.

MALAG. ¿Y qué es esto?

CUCHICHI ¿Y á ustedes qué le importa? (Con arrogancia.) Vaya, hasta luego. (Acercándose al Florero.) Pepillo, malegro de verte, hombre, ¿estás triste? No te apures, que esto de la cárcel es como las mujeres feas: al principio no se pueden tragar, pero luego se acostumbra uno y acaban por hacerle gracia.

PEPILLO Pues maldita la gracia que me hace á mí esto.

CUCHICHI Pues á mí sí; yo ya estoy acostumbrado.

PEPILLO Claro, ¿á tí qué te importa? Tu tía disculpa tus calaveradas; nada te hace falta, y estas cosas te divierten, pero, yo... Ya sabrás la sentencia. Condenao á dos años por lesiones graves. Mi pobre madre se morirá de pena. Mañana temprano salgo para Osuna á cumplir la condena, y, mientras tanto, esa mujer, la causa de mi ruina, ni siquiera ha venido á verme. Mi madre me trajo esta mañana la ropa y el tabaco para unos días y unas pesetillas, y yo me iré al presidio y ella se morirá de hambre.

CUCHICHI Bueno, no te apures y dame un pitillo, que vengo desaviao. Te traigo la gran noticia. (Recoge el pitillo.) No tengo fósforos.

PEPILLO Me lo figuraba. Toma (Le da un fósforo.)

(Suenan las campanadas, se abre el golpe y aparecen varias mujeres, que hablan con los presos.)

CUCHICHI ¿Tú no fumas?

PEPILLO No tengo gana. Dame esa noticia.

CUCHICHI Pues dí que estás más triste que una funeraria. Alégrate, hombre, alégrate. Marimoña viene hoy á verte á la hora del gorpe. Pacorro, sigue malo. La puñalá le ha envenenao la sangre. Apenas sale á la calle y eso que ya hace un año de la faena.

PEPILLO (Con tristeza.) No me recuerdes eso; yo no sé

cómo tuve valor para hacerlo Estoy arrepentido. Yo no soy hombre de peleas. Tú me conoces.

CUCHICHI Mira: si esas cosas se las cuentas al fiscal de la Audiencia, retira la acusación. A mí, no me importan.

PEPILLO ¿Pero es verdad que viene Marimoña?

CUCHICHI Hoy mismo. Ahí tienes esa carta que me mandó anoche á la Jefatura para que yo te la trajera hoy. (Le da una carta.)

PEPILLO Tráela. (Leyendo.) No tengas duda que te quiero, Pepe Mi hombre está muy malo. Apenas sale de casa; pero he sabido que mañana vas á presidio por mi culpa y hoy iré á verte, sea como sea, á la hora del gorpe. Te diré muchas cosas que no pueden escribirse. (Con alegría.) Es de ella, de ella, y vendrá á verme. ¿Tú crees que vendrá á verme?

CUCHICHI Hombre, yo creo que sí; cuando ella lo dice ..

PEPILLO ¿Pero la dejará ese hombre?

CUCHICHI No. Ella será la que buscará el modo de dejarlo á él.

PEPILLO (Con desaliento y mirando hacia el gorpe.) Y, sin embargo, la hora se pasa y no llega.

CUCHICHI (Mirando hacia el rastrillo.) Bueno; yo te dejo, que ha entrao un panoli y vamos á darle la novatá. (Por el rastrillo entra el novato, triste, como hombre de la clase media que, por primera vez, se vé en la cárcel; mira á todas partes sorprendido y procura evadir las miradas de los presos. El Florero continúa mirando con ansiedad hacia la reja, donde, en vano, procura encontrar á Marimoña. Los presos que trabajaban en el esparto dejan la faena al ver que les hace señas Cuchichí para bromear con el novato, á quien rodean entre demostraciones de alegría.)

PRESO 1.º (Al novato, dándole un golpe en la espalda.) Compadre, usté se conoce que aquí es forastero.

NOVATO (Muy triste.) Sí, señó; una mala hora, una desgracia.

MALACA. Pues aquí no hay que ponerse triste, que la cárcel para los hombres se ha hecho.

NOVATO (Sollozando.) Bueno, dejarme á mí.

CUCHICHI (Imitándole.) Bueno, dejarme á mí. Compare, que no estamos en ningún entierro (Le da un

golpe en el vientre con el dorso de la mano derecha.) Espabílese usté, so primo.

NOVATO (Alzando la voz.) ¿Pero es que voy yo á servir de chufla?

MALAC. ¡Eh, eh! No chille usté ni arme escándalo, que aquí al que escandaliza lo echan á la calle.

CUCHICHI Claro, hombre. Si no fuera así, sería esto una realización de niños llorones.

(Suena la campana: el carcelero corre las compuertas que están entre las rejas, al tiempo en que Marimoña aparece por el fondo con un mantón riquísimo de Manila y con muchas flores en el pelo Cuchichí avisa al Florero que, desalentado, se había distraído un momento en sus reflexiones. Marimoña se agarra á la reja con ansias de muerte. Igual hace al Florero por dentro y cierran el gorpe. Las frases simultáneas, rapidísimas, casi á un tiempo. Este es el efecto.)

CUCHICHI Florero ahí la tienes. (Al carcelero.) Espérate; no cierres, alma mía.

MARIM.ª ¡¡¡Florero!!!

PEPILLO ¡¡¡Marimoña!!!

TELÓN RÁPIDO

NÚMERO DE MÚSICA PARA EL INTERMEDIO

CUADRO CUARTO

Igual decoración que el primero, con la sola diferencia de que ya no existe el puesto de flores. Luciano á la puerta de su taberna. Marimoña en su puesto. Pacorro aparece después muy cansado y fatigoso, apoyándose en un bastón, como hombre que después de una grave enfermedad se halla en la convalecencia. Han transcurrido dos años. Al compás de la música desfilan varios soldados con gorrillos de cuartel y canutos de licencia: al frente de ellos viene el asistente.

MÚSICA

CORO DE SOLDADOS

En la milicia
hay que tener paciencia
y canta albricias
Siempre que un quinto

entra en el cuartel
sale diciendo
un, dos, tres.
Para aprender
el manejo del arma
hay que tener,
tener mucha calma,
porque así luego
sabiendo instrucción,
va por las calles
el batallón,
un, dos.
Así sabiendo todos
la marcha militar,
lucimos orgullosos
este aire marcial.
Y nuestros compatriotas
saludan con amor,
al pasar la bandera
del bravo batallón.
Marchando cin cesar
con belicoso ardor,
llevamos el compás
que nos marca el tambor.
Porque por su Patria
el soldado arrogante
marchando adelante
nada le importa morir.
Porque ese es su deber,
porque esa es su misión,
valiente defender
su honor y su Nación.
Que viva la España con honra sin par
y valiente desde el Cid
que ha de triunfar ó ha de morir.
Bizarros los soldados,
los esclavos del deber,
que para su bandera
viven con amor y fe.
¡Viva la España!
la Patria mía,
¡viva la gracia
y la alegría!
y si nos llaman
para luchar,

ya volveremos
de nuestro hogar.

(Desfilan los soldados y queda solo el asistente, que toca las palmas á la puerta de la taberna.)

LUCIANO Adiós, Joaquín; ¿hoy has cumplido?

ASISTEN. Sí, señor; hoy me han dado la licencia. A los soldaos nos pasa al contrario que á las prendas empeñadas: las prendas empeñadas cuando cumplen se quedan con ellas, y nosotros cuando cumplimos nos mandan á nuestras casas. Ahí van todos mis compañeros corriendo la juerga. Yo me he quedao aquí para tomar un vasito de vino con usted.

LUCIANO ¿De qué lo quieres?

ASISTEN. De Valdepeñas

LUCIANO ¿Negro?

ASISTEN. Negro, como me he visto yo en todo el tiempo del servicio.

LUCIANO (Al dependiente.) Niño, tráete media caña de Valdepeñas pa mí y otra media pa este general fracasado. (El dependiente sirve lo indicado.) Y ahora que me acuerdo, ¿sabes quién está ya en Sevilla, cumplido también?

ASISTEN. ¿Del servicio?

LUCIANO De otro servicio más negro que el Valdepeñas. Del presidio.

ASISTEN. ¡El Florero!

LUCIANO Chipén, el Florero.

(Durante esta escena no cesa el desfile de compradores y compradoras.)

ASISTEN. Desgraciado.

LUCIANO Dos años y un día que ha cumplido el pobre en Osuna.

ASINTES. Dios quiera que no se encuentre ahora con Pacorro.

LUCIANO En mi taberna no entrarán Te lo juro. Yo he echao las cuentas con mi socio, y lo único que me hace falta aquí es una bronca. Debemos trescientas pesetas de vino; debemos doscientas de contribución; debemos setenta y cinco de los veladores y las sillas.

ASISTEN. Pues debéis más que el Gobierno. ¿Y qué dice á eso tu socio?

LUCIANO Pues mi socio ha dicho, al ver lo que debemos, que debemos cerrar la taberna.

ASISTEN. No es pa tanto.

PACORRO (*Entrando.*) A ver si puede ser que algún día se cierre el puesto á las doce de la mañana; ya estoy harto de esperarte un día y otro.

MARIM.ª Con irte á casa y almorzar, se termina ese disgusto.

PACORRO Pues no quiero. Sé que ese hombre ha salido del presidio Un día ú otro viene aquí y si te veo hablando con él, por estas que te mato.

MARIM.ª (*Acercándose á él.*) Como mataste al otro, á traición.

PACORRO Calla. Si alguien lo supiera... Ese es mi secreto.

MARIM.ª Y esa es mi pena. Si no fuera por eso...

PACORRO ¿Me amenazas? ¿Abusas porque estoy enfermo? Si no fuera por eso, no estarías tú á mi lado, ¿verdad?

MARIM.ª (*Con desprecio.*) No sé; déjame en paz.

PACORRO (*Fatigado por la tos.*) Ya sé que quieres que me muera.

MARIM.ª No digo tanto; pero me has dao muchos disgustos en esta vida.

PACORRO Tú eres mala, Marimoña.

MARIM.ª No sé si soy mala. Sé que callé aquel crimen que tú cometistes para robar un dinero que á mí no me hacía falta.

PACORRO ¿Y tus mantones de espuma? ¿Y tus alhajas?

MARIM.ª Para nada los quiero. Sin eso puede pasarse. Trabajar honradamente y ganar la vida es lo que debe hacerse.

PACORRO ¿Me acusas?

MARIM.ª Tu conciencia te acusa.

PACORRO Darás lugar á que te ahogue entre mis manos.

MARIM.ª Eso es lo que faltaba.

PACORRO Bueno; cierra la tabla que voy por una medicina y en seguida vuelvo. (*Mutis.*)

MARIM.ª (*Viéndolo alejarse.*) No te murieras...

LUCIANO ¿Has oido la conversación?

ASISTEN. He oído algo. Ahí debe haber un misterio..

LUCIANO Marimoña es una mujer buena. Está enamorada del Florero. Pacorro es un canalla. Ya se sabrá todo. El no ha venido por aquí todavía, pero vendrá. (*Se oye el pregón de las flores y aparece Pepillo con traje flamenco, vestido de luto y canasto al brazo.*)

MARIM.ª Su pregón. El pregón de las flores. Mi Florero que viene. Lo esperaba.

PEPILLO (Entra cantando.)

Me entro por la calle Caldereros
y salgo por la calle Caballeros,
y es el mejor torero Lucas Blanco;
y Manuel Domínguez no vale na.
A cuartillo rosillas encarná
y amapolillas colorá.

(Soltando el canasto en el suelo.)

HABLADO

¡¡¡Marimoña!!!

MARIM.ª (Corriendo á abrazarlo.) ¡¡¡Florero!!!

(Permanen abrazados unos momentos. Luciano y el Asistente contemplan la escena con curiosidad.)

PEPILLO ¡Cómo pasa el tiempo! Los m smos gritos que dimos en la reja de la cárcel, Marimoña, Florero. Ya hace más de dos años. Mi madre muerta, mi puesto de flores es un rincón olvidado donde nadie mira. Tú, tan hermosa como antes; tu Pacorro...

MARIM.ª No me hables de él; enfermo está desde aquel día.

PEPILLO Lo sé por tus cartas.

MARIM.ª Es un infame.

PEPILLO Lo sé también y sé algo más que no te he escrito. En el presidio murió junto á mí el Rubio gitano.

MARIM.ª Su cómplice.

PEPILLO Sí; y me contó la historia. Pacorro asesinó á un tratante de ganados, hace tres años, en el camino bajo de San Juan. Ya sé que por tu desgracia estabas allí.

MARIM.ª Calla por Dios, Pepe; aquel crimen quedó en el misterio y yo no he tenido valor para contarlo á nadie.

PEPILLO ¿Por miedo á qué?

MARÍM ª Por miedo á Pacorro. Sería capaz de asesinarme.

ASISTEN. (Desde la puerta de la taberna) Pepillo; cuando quieras saluda á tus amigos. Te hemos visto tan ocupao, que la verdad...

PEPILLO (Acercándose á la taberna.) Luciano, amigos míos; venid á mis brazos. (Al quinto.) ¿Ya has cumplido?

ASISTEN. Como tú. Yo por otra causa; me llamó la patria.

PEPILLO Y á mí la justicia.

LUCIANO Son dos voces que se oyen más fuerte que un pregón de flores.

ASISTEN. Y más que un paso doble. ¿Y qué haces ahora?

PEPILLO Lo mismo que antes: pregonar Yo no necesito vender flores. Me llaman en las tabernas y por oirme me dan dinero. Si se secara la tierra, con mi garganta me buscaría la vida. En presidio he estao y traigo unas pesetillas ahorrás.

LUCIANO ¿Cantabas?

PEPILLO Cantaba á todas horas. Echaba un pregón que le llamaban la diana para que se levantaran los presos.

ASISTEN. Calla, Pacorro viene. (Los tres se ocultan en la taberna.)

PACORRO (Entrando.) Recoge, Marimoña. Buena ha estao la mañana

MARIM.ª Recogeré y nos iremos. Buena ha estao la mañana.

PACORRO ¿Lo dices con segunda? Ya he sabido que anda por ahí el Florero.

MARIM.ª Por ahí anda.

PEPILLO (Saliendo de la taberna.) Por aquí anda. Aquí está ya Pepillo, que ha cumplío.

PACORRO Que ha cumplío, ¿eh? Pues todavía le queda algo por cumplir.

MARIM.ª ¿Volvemos á las mismas?

PEPILLO ¿Va usté á matarme?

PACORRO Matarte, me parece poco .. Allá veremos, Florero.

LUCIANO Paco, déjese usté de disgustos, ¿qué vais á adelantar con eso? Lo que pasó, pasado está, y ya no tiene remedio.

PACORRO Sí lo tiene; partirle el corazón á este granuja. (Acercándose al Florero, á quien coge por un brazo.) Rabiando estaba por verte, buen mozo; ya llegó la hora y quiero desquitarme. Algún día había de ser.

PEPILLO (Despreciativo.) Está usté enfermo. Me da usté

lástima. En otro tiempo pasó lo que pasó; ahora no pasará nada.

PACORRO Antes y ahora peleo yo con los hombres cara á cara.

Pepo ~~PACORRO~~ (Deshaciéndose de él.) Mentira. Usté no ha matao con todas sus guapezas más que á un infeliz, á un tratante de ganao, que murió asesinado por la espalda en el camino de San Juan.

PACORRO (Haciendo esfuerzos.) En el camino de San Juan. ¿Quién te ha dicho eso? Marimoña, infame, si eres mala, si le has escrito, si fuiste á verlo á la cárcel.

PEPILLO Nada me ha dicho.

MARIM.ª Te juro que...

PACORRO (Cogiéndola y forcejeando por echarle las manos al cuello.) Si lo quieres; si lo leo en tus ojos; si voy á ahogarte.

(Luciano y el Asistente contemplan impasibles la escena. convencidos de la inutilidad de los esfuerzos de Pacorro.)

PEPILLO (Arrancando á Marimoña de los brazos de Pacorro.) Espera. Eso, no. Mi ruina ha sido, pero llegó la hora de que la respetes. (Empuja á Pacorro que, desfallecido, cae al suelo, de donde intenta levantarse inútilmente, fatigoso y molesto por la tos.) Merecías que te matara como á un perro ó que denunciara tu crimen para que te murieras en presidio; pero, no. Andaría ella también entre justicia y ella no se lo merece. Bastante tienes con lo tuyo.

MARIM.ª (Echándose en los brazos del Florero.) ¡Florero, Pepillo!

PACORRO (Apenas balbuciente.) Canallas, juntos al fin.

PEPILLO Juntos, sí; ya lo ves. Las mujeres no quieren por miedo, ni quieren á los malos, y yo ya he demostrao que no hay que ser cobarde pa ser bueno. Adiós, guapo Pacorro; agárrate á mi brazo, Marimoña (Recoge el canasto y marcha hacia el fondo, llevando del otro brazo á Marimoña. Con la mano derecha hace portavoz y canta con mayor empuje que nunca.) Ahora sí que me sale bien el pregón de las flores

Y llevo dalias,
llevo las marimoñitas
las más bonitas de España.

TELÓN MUY LENTO



PRECIO: UNA PESETA